

DIÓGENES. LOS TEMAS DEL CINISMO

DE JUAN RIVANO.

EL TEXTO COMO AVENTURA ESPIRITUAL

CECILIA RUBIO RUBIO
Universidad de Concepción

En los *Ejercicios Espirituales*, de Ignacio de Loyola, se lee:

Al Director toca indicar a su tiempo la manera de orar que corresponde, y el tema de la meditación o contemplación. Debe narrar fielmente la historia recorriendo los puntos principales con breve aclaración, sin un desarrollo extenso. De esta manera el ejercitante, tomando la verdad revelada podrá meditarla y descubrir por sí mismo alguna cosa que aclare o haga sentir más profundamente esa verdad. Este fruto, obtenido ya sea por el esfuerzo propio del ejercitante, ya sea por inspiración divina, será más provechoso para el ejercitante, que si el Director hubiese explicado mucho el tema; porque no el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar las cosas íntimamente¹.

He citado ampliamente, porque se advierte en la intención comunicativa explicitada por Loyola la matriz de la intención de Rivano en su texto *Diógenes. Los temas del cinismo*².

Ahora bien, el texto de Loyola dice "narrar fielmente la historia". ¿Es una narración fiel la que hace Rivano? ¿Fiel a qué, si se me permite la pregunta?

El texto *Diógenes. Los temas del cinismo* se propone un acercamiento al filósofo Diógenes y a la doctrina de los cínicos a través de la revisión de las anécdotas de Diógenes y no a través de sus planteamientos doctrinarios. Esta decisión autorial es explicitada por Rivano y su sentido último, como el mismo texto lo anuncia, se alcanza

¹He usado la versión de Aldunate, Carlos, s.j. *Texto modernizado de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*. Stgo. de Chile: Edic. Paulinas, 1987. El texto citado está en las pp. 11-12.

²Rivano, Juan. *Diógenes. Los temas del cinismo*. Stgo. de Chile: Bravo y Allende Editores, 1991.

en el desarrollo del mismo. Se trata de un acercamiento humano –afectivo, diría, mejor– de Juan Rivano a la persona de Diógenes y ficcional, partiendo de la base de que allí donde la historia consignada “dice” sobre alguien hay ficcionalización. En este sentido, el texto de Rivano usa, se sirve muy bien, de la expresión “dicen” para marcar: 1) el necesario procedimiento de poner en duda y no dar por sentado nada y, de esta manera, ilustrar (de allí la importancia pedagógica de las referencias pictóricas imaginadas del autor) el pensamiento de Diógenes y 2) el dialogismo que conlleva el texto al hacerse cargo de este “dicen” para mostrarse como un entramado de discursos o a lo sumo, uno más de una larga cadena.

La afectividad que promueve el texto resulta de la utilización de los procedimientos y metodologías ignacianos y ésta es la implicancia fundamental que tiene la relación entre estos dos textos.

Como su modelo, por lo demás, explícito³, el texto de Rivano crea y/o recrea un contexto físico a las anécdotas de Diógenes, vale decir, pone al personaje en situación. Asimismo, el texto invita al lector a ponerse él en situación, a contextualizarse, en dos sentidos: 1) al asumir el contexto recreado de Diógenes y 2) al asumir el suyo propio. Es decir, hay en el texto un trabajo simultáneo de llevar al lector a la Grecia de Diógenes y de traer a éste al Chile actual. De esto resulta que el texto propone un espacio virtual de encuentro entre Diógenes y el lector, lugar en el que Diógenes todavía tiene algo que decir.

En cuanto a la estructura de los textos que estoy poniendo en relación, se advierte lo siguiente:

En los *Ejercicios Espirituales*, la estructura general se puede expresar así:

- 1) Oración preparatoria
- 2) Primer preámbulo (llamado también “composición de lugar”). En esta instancia la expresión verbal más usada es “me imaginaré”. Ejemplo: “El primer preámbulo es imaginarme en el lugar donde se desarrolla el tema de la meditación. Aquí podría imaginarme como encarcelado en una jaula, y desterrado en un valle desierto, rodeado de animales salvajes”⁴.
- 3) Segundo preámbulo (llamado también “la petición”). A partir de la segunda semana de ejercicios, el segundo preámbulo es imaginar, pues el primero es recordar la historia (del *Evangelio*, la que se va a meditar) y hay un tercero que corresponde a la petición.
- 4) Primer punto. A partir de la segunda semana, consiste en “mirar a las personas del cuadro que contemplo”⁵.
Segundo punto: escuchar lo que dicen.
Tercer punto: observar lo que hacen.

³Pueden verse estas referencias en las páginas 14, 18, 19, y 71.

⁴Aldunate, Carlos. Op. cit., pág. 19.

⁵Ibidem, pág. 47.

5) Coloquio. Diálogo con Dios.

En algunos ejercicios o en pasos complementarios se usan parábolas como otro modo de ponerse en situación figurada para acceder a la verdad de la historia.

En general, las expresiones verbales más usadas son: *imágenes que ve, representese, considere como si.*

¿Qué puedo decir de la estructura general de los comentarios a las anécdotas de Diógenes que hace Rivano?

Que, en primer lugar, Rivano narra la anécdota que va a comentar, lo que equivale a “recordar la historia”, en el caso del texto de Loyola. En segundo lugar, Rivano pone a Diógenes en situación, le inventa un contexto, por decirlo así (la “composición de lugar”), y, con ello, invita al lector a seguir el mismo recorrido. En tercer lugar, viene el comentario de la(s) verdad(es) de la anécdota puesta en situación. Este comentario incluye otras anécdotas u otras historias reales o supuestas, de Diógenes o no, con las que Rivano realiza alguna relación.

Esta estructura que acabo de plantear no es del todo cierta si de la verdad del texto se trata, pues los comentarios a las anécdotas no tienen todos igual desarrollo. Toda develación de una estructura supone una suerte de caricaturización.

Pese a ello, esta estructuración demuestra que los aspectos en que Rivano se separa del modelo son los propiamente religiosos, es decir, la oración, la petición y el coloquio. De esta manera, destaca en el texto de Rivano el diseño de un “cuadro”, móvil, en muchos casos, es decir, la realización de verdaderas puestas en escena de Diógenes, situaciones en las cuales también los verbos más usados son *ver e imaginarse.*

Por la vía del reconocimiento del texto inspirador, el de Rivano propone a la persona de Diógenes como un modelo de vida y se constituye asimismo en una aventura espiritual.

“¿Vale pues la pena hablar de Diógenes? Pienso que sí. Al fin de cuentas “cínico” no es más que una palabra. Tiene su trabajo ordinario y no creo que se gane gran cosa tratando de quitárselo. Otra palabra se encargaría. Atendiendo a Diógenes, por el contrario, no demoramos en encontrarnos atendiendo a nosotros mismos, que es cosa que cuenta mucho”⁶.

Finalmente, mediante la asunción del modelo ignaciano, la naturaleza del texto se torna híbrida (narración, comentario, ensayo filosófico).

Hay en este texto un continuo preguntarse y cuestionarse incluso la manera de presentación. Así, Rivano parte de una versión sobre un hecho (pero, ¿ocurrió realmente este hecho?) para comentarla y discutirla ofreciendo al lector la contraparte de esta versión en otras o en otras anécdotas de Diógenes. Este sistema permite que la figura del personaje no pueda darse por conclusiva y ya sabida.

Congruentemente con lo señalado, el texto de Rivano se constituye en un discurso reflexivo y propositivo tanto o más que en un comentario sobre Diógenes. Me explico: a partir de la explicitación –dispersa en el texto y quizás por eso más efectiva

⁶Rivano, Juan. Op. cit., pág. 12.

comunicacionalmente hablando— del aspecto situacional del hablante-autor, las referencias al contexto chileno contemporáneo actualizan la materia tratada de modo tal que Diógenes y Rivano se constituyen uno en pre-texto del otro recíproca y solidariamente. ¿Cómo puede ser el discurso de Rivano un pre-texto de Diógenes? Sencilla y complejamente porque los temas del cinismo evidencian su validez y pertinencia, toda vez que la cuestión de la interacción humana es un tema de preocupación del texto.

“Cuenta mucho” dice Rivano encontrarnos atendiendo a nosotros. Este objetivo explícito se logra a través de las decisiones autoriales: temáticas, metodológicas, estilísticas. Atendiendo a nosotros, “porque no el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar las cosas íntimamente”.